

ENCUESTA SOBRE EL ESTATUTO DE LAS HUMANIDADES

SURVEY ON THE STATUS OF THE HUMANITIES

Jerónimo Ledesma
Universidad de Buenos Aires
jledesma@uba.ar

Mariano Alejandro Vilar
Conicet
Universidad de Buenos Aires
mavilar@uba.ar

∞ RESUMEN

∞ PALABRAS CLAVE

Humanidades
Ciencias sociales
Políticas científicas
Financiamiento de la ciencia

Presentamos la encuesta respondida por trece investigadores de humanidades y ciencias sociales. Se realizaron las siguientes preguntas: 1) ¿Podés identificar y describir algunos aportes específicos de las ciencias humanas a la sociedad actual? ¿Por qué considerás que estos aportes son valiosos?; 2) ¿Cómo describirías la relación de tu trabajo con el conocimiento actual y los problemas contemporáneos?; 3) ¿Cuáles son los argumentos que respaldan la necesidad de que la investigación en ciencias humanas sea financiada por el Estado? ¿Podés describir cómo la falta de financiamiento afecta la calidad y el alcance de los proyectos de investigación en tu área específica?; 4) ¿Qué temas estratégicos considerás prioritarios para la financiación estatal en ciencias humanas? ¿Quién creés que debería tomar las decisiones sobre estos temas?; 5) ¿Cómo podríamos mejorar el reconocimiento y la valoración de las ciencias humanas? Respondieron esta encuesta Guiomar Ciapuscio, Claudia D'Amico, Leonardo Funes, Natalí Incaminato, Martín Koban, Alejandra Laera, Annick Louis, Salvio Martín Menéndez, Federico Navarro, Sara Pérez, Julio Pimentel Pinto, Diego Tatián y Miguel Vedda.



∞ **ABSTRACT**

∞ **KEYWORDS**

Humanities
Social sciences
Science policy
Science funding

We present the survey answered by thirteen researchers in the Humanities and social sciences. The following questions were posed: 1) Can you identify and describe some specific contributions of the Humanities to today's society? Why do you consider these contributions valuable?; 2) How would you describe the relationship of your work with current knowledge and contemporary problems?; 3) What arguments support the need for state funding for research in the Humanities? Can you describe how the lack of funding affects the quality and scope of research projects in your specific area?; 4) What strategic topics do you consider a priority for state funding in the Humanities? Who do you think should make decisions on these topics?; 5) How could we improve the recognition and valuation of the Humanities? This survey was answered by Guiomar Ciapuscio, Claudia D'Amico, Leonardo Funes, Natalí Incaminato, Martín Koban, Alejandra Laera, Annick Louis, Salvio Martín Menéndez, Federico Navarro, Sara Pérez, Julio Pimentel Pinto, Diego Tatián, and Miguel Vedda.

1) ¿Podés identificar y describir algunos aportes específicos de las ciencias humanas a la sociedad actual? ¿Por qué considerarás que estos aportes son valiosos?

Guiomar Ciapuscio

Los aportes de las ciencias humanas a la sociedad conciernen a las tres dimensiones de la temporalidad: la interpretación y capitalización inteligente del pasado, la comprensión crítica del presente y la proyección creativa hacia el futuro, en los planos de la educación, la investigación y la acción humana. Dado que la pregunta se dirige a los aportes específicos, lo cual, en el estrecho espacio permitido, solo puede responderse de manera parcial o excesivamente general, lo haré desde mi disciplina [la lingüística]. Se ha dicho repetidamente que la pregunta por la identidad (no solo quiénes somos, sino también quiénes queremos ser) es la más relevante para las humanidades. Un aporte específico y fundamental concierne a comprender y explicar la capacidad distintiva de nuestra especie: el lenguaje humano. La condición de posibilidad del pensar humano es la competencia de la lengua. De ahí que comprender y poder explicar cómo se adquieren, en qué consisten y cómo funcionan la(s) lengua(s) sea uno de los aportes más valiosos de las humanidades. Dilucidar el “juego” de la lengua, ese ajedrez sofisticado que los lingüistas denominamos la gramática mental, que permite no solo la comunicación sino también la creatividad, es el arma esencial para llenar una de las lagunas más grandes de la educación actual: la capacidad de abstracción. La lingüística teórica, la descripción de las lenguas en todos sus planos y de su uso en sociedad son ramas de investigación troncales en cualquier programa de desarrollo científico, cuya condición de posibilidad –en todas las ciencias– radica en la capacidad de pensamiento crítico y de competencias comunicativas apropiadas a los distintos ámbitos sociales.

Claudia D'Amico

Nadie puede dudar de que hay una crisis epistémica a nivel global fruto de la vertiginosa modificación de los modos en que circula la información y, en consecuencia, se tejen una y otra vez los dispositivos para el control de los conceptos y los datos que circulan, algoritmos mediante. Esta crisis epistémica tiene consecuencias éticas, políticas y sociales que no son fáciles de dimensionar. Las humanidades, no solo en cuanto ejercicio del pensamiento crítico, sino en cuanto permanente reevaluación de en qué consiste, justamente, la crítica, se convierte como nunca antes en una las áreas fundamentales para hacer un diagnóstico y proponer caminos de solución.

Leonardo Funes

En la medida en que gran parte de los conflictos y contiendas económicas y sociales revierten en debates discursivos en el campo cultural, las ciencias humanas aportan las herramientas para analizar y comprender los discursos en pugna, así como para intervenir de modo eficaz en las batallas culturales de la sociedad contemporánea.

Las humanidades aportan un saber de la historia imprescindible para desmontar cualquier construcción arbitraria de un pasado a la medida de intereses particulares de los sectores dominantes, una ética que permita interpelar la lógica rentística del modelo neoliberal, un saber de la cultura que permite entender conductas sociales y fundamentar identidades de todo tipo y un saber de la lengua que posibilita comunicar todo esto del modo más eficaz.

En el plano más general y a más largo plazo, las humanidades aportan de modo fundamental a la felicidad y bienestar de los pueblos.

Digo esto en términos generales porque no comparto los presupuestos de la pregunta tal como está formulada. Lo único que, a mi entender, está dentro de la categoría de "aporte específico" es lo que pertenece al área de las ciencias aplicadas y de la tecnología. Y las ciencias humanas son ciencia básica, no aplicada. De allí que sea parte de la "promoción general del conocimiento", como indica el menú desplegable del SIGEVA [refiere a la base de datos creada por el Conicet y utilizada también por el sistema universitario nacional]. Por supuesto, reivindico el concepto de "tecnologías de la palabra", a la vez que reconozco las posibilidades económicas de las llamadas "industrias de la lengua" (que está entre el segundo y el tercer ítem de ingreso de divisas en España, por ejemplo), pero el sesgo utilitarista de la pregunta me impide contestar en ese sentido.

Natalí Incaminato

Las ciencias humanas han aportado preguntas y respuestas conjeturales sobre algunos de los temas más actuales, tales como el género, la sexualidad, las mutaciones simbólicas y culturales relacionadas con cambios económicos y tecnológicos, la comprensión del arte y de la cultura masiva, el conocimiento sobre el pasado y los usos en el presente de la Historia; también aportaron y aportan varias ideas filosóficas que han logrado circulación masiva y usos políticos. Son aportes valiosos porque, en principio, son valorados socialmente, "sirven" desde una perspectiva utilitarista, por lo tanto circulan en varios mercados. Pero aún más importante, son valiosos porque intensifican

nuestras prácticas vitales además de las profesionales, al permitir conocer e interrogar lo “humano” e incluso las críticas a la propia idea de “lo humano”. Asimismo, las ciencias humanas permiten discutir con las ideas deterministas en términos biológicos de las conductas y problemáticas sociales, con lo cual pueden tener efectos en términos de liberación y libertad en los modos de saber y de actuar.

Martín Kohan

Existe una presunción bastante extendida en este tiempo, y bastante rudimentaria a mi entender, según la cual la realidad en general se manifestaría por sí misma, ya dada en sus sentidos, sin necesidad alguna de pensarla o interpretarla (o bien que se vería expresada estrictamente por variables numéricas: números que tampoco será preciso pensar ni interpretar). Si se considera, en cambio, que el mundo precisa ser pensado, o que es preciso pensar las categorías con que se lo piensa; que narrar e interpretar son formas de entender lo que pasó o lo que pasa, y aun de imaginar lo que no pasa pero podría pasar, creo que resulta obvia la necesidad de que existan las ciencias sociales.

Alejandra Laera

Ante todo, es preciso hacer dos aclaraciones que enmarcan el aporte de las ciencias humanas a la sociedad actual. La primera aclaración es intradisciplinaria y se refiere a la diferenciación al interior de las humanidades mismas, ya que la contribución propia de la lingüística o las ciencias de la educación, por dar dos ejemplos, no es del mismo tenor que la de la crítica literaria o cultural. En este último caso, que es el que me compete particularmente, los procesos y los resultados no son necesariamente tangibles como en otras disciplinas (basadas en trabajos de campo, encuestas, etc.) y, sobre todo, no son necesariamente de una aplicabilidad directa (diseño de currículas escolares, de herramientas para la enseñanza, etc.). Esto se vincula con la segunda aclaración, que me resulta central: asistimos a tiempos de creencias bajas o débiles sobre aquellas investigaciones y elaboraciones que están centradas en materiales de fuerte carga simbólica y cuyos resultados no parecen, a primera vista, comprobables y útiles como los de otras disciplinas de las humanidades y las ciencias sociales y, desde ya, de las llamadas ciencias naturales y exactas. Todo esto no es un desvío sino que apunta al corazón de la pregunta. Porque los estudios literarios han sido y son fundamentales para explorar y reflexionar sobre cuestiones muy diversas como la constitución de la nación y el Estado (producción ensayística de mediados del siglo XIX), los procesos de democratización (la prensa cultural, la emergencia y circulación de las novelas, la divulgación de saberes, etc.), las políticas culturales y la formación del canon (los ensayos de la primera mitad del siglo XX), el cosmopolitismo cultural (viajes, redes), las migraciones (relatos latinoamericanos contemporáneos en diversas lenguas), la memoria (testimonios y ficcionalizaciones). Estoy dando apenas ejemplos generales que muestran cómo desde la especificidad de la literatura se puede contribuir a pensar, comprender y, por lo tanto, rediseñar cuestiones de orden político y social. Si estos aportes son valiosos más allá de lo específico, lo son porque a la superficie de los registros, los datos y las comprobaciones fácticas le dan un espesor simbólico material que permite comprender los diferentes presentes de la historia.

Annick Louis

No, porque yo creo que es muy difícil identificar aportes específicos de las ciencias humanas a la sociedad. Porque los aportes en este campo son indirectos generalmente y también su especificidad es ser difusos. Por eso es muy difícil decir: esto es aporte. Las ciencias humanas aportan porque permiten desarrollar las capacidades críticas y analíticas de las personas, más allá de si las ayudan a progresar socialmente, aunque por supuesto tener títulos y formación permite mejorar la situación social de las personas en general. Lo propio de las ciencias humanas es permitir analizar y considerar la sociedad tanto en su historia como en su presente, en sus diferentes aspectos y detalles, de modo de proponer interpretaciones acerca de su significado. Lo cual permite proyectarse hacia el futuro gracias a una visión de conjunto del estado de una sociedad en un momento histórico determinado, y aprehender su situación en una globalidad. Todo aquello que una época naturaliza puede ser pensado tanto como modificado a partir de las ciencias humanas.

Salvio Martín Menéndez

Si entendemos que las ciencias humanas son el conjunto de disciplinas ligadas a la reflexión, posicionamiento y acción en relación con las complejas relaciones que se dan en las diferentes sociedades y culturas, su papel y aportes son centrales. La razón es simple: intentar entender las sociedades y las culturas es entender sus maneras de pensar, sus modos de hablar e interactuar y sus comportamientos. Sin ellas no hay posibilidad alguna de conocer ni desarrollar un pensamiento crítico, es decir, no aceptar las cosas como dadas sino cuestionar y proponer alternativas. Sin estas disciplinas, no hay posibilidad de construir una identidad y sin ella no hay sociedad ni cultura. De ahí su vigencia –más allá de los detractores cíclicos y ocasionales– y su valor.

Federico Navarro

Uno de los aportes más importantes de las ciencias humanas a la sociedad actual, en particular de la lingüística educativa y otras disciplinas afines (psicología educativa, sociología de la educación, didáctica del lenguaje), es que ha logrado alfabetizar a la mayor parte de la humanidad. Esto no es nada fácil: la escritura es una tecnología artificial creada por los seres humanos hace no tanto tiempo, y por tanto requiere una labor educativa sistemática, continua e institucionalizada.

Un dato para ilustrar este avance: según cifras de UNESCO, a mediados del siglo XX, el 43-45% de los adultos en el mundo eran analfabetos (40-44% en México, Centroamérica y Sudamérica); para el año 2014, esta cifra se había reducido al 15% en el mundo y al 7% en Latinoamérica y el Caribe.

Esta tarea de alfabetizar es mucho más urgente hoy que en el pasado, porque estas cifras dan cuenta de una alfabetización básica, insuficiente para los tiempos de inteligencia artificial generativa, multiplicación de datos de buena y mala calidad en internet, desinformación y *fake news* que vivimos hoy. En la actualidad, necesitamos entender y poner en práctica una alfabetización avanzada, crítica, multimodal y digital que permita transitar y participar de forma plena en la complejidad de la sociedad de información.

Sara Pérez

Creo que los aportes más significativos que pueden realizar las ciencias humanas, en general, a la sociedad actual es la posibilidad de preguntarse por los cambios en los modos de relacionarse de las sociedades y de los seres humanos, las posibilidades y características de las condiciones de un futuro común y de las normas de convivencia que permitirán continuar con formas democráticas, en el mejor de los casos, de organización colectiva. Todo lo que tiene que ver con la producción, distribución, destrucción, apropiación y creación de bienes y recursos simbólicos es parte del objeto de investigación y reflexión indispensables que abordan las ciencias humanas. Si tenemos que pensar en los estudios del lenguaje, en particular, todavía es muy poco lo que sabemos respecto de los modos en los que nos comunicamos, del desarrollo del lenguaje, de su adquisición y su pérdida, de las patologías y de los modos de procesamiento, en todos los niveles. Qué ocurre en la mente humana cuando dos seres interactúan por medio del lenguaje es uno de los interrogantes que no hemos podido responder. Y, en ese sentido, los debates y preguntas en torno a la ‘mente’ y las ‘representaciones’ son un aporte básico desde las ciencias humanas.

Julio Pimentel Pinto

As humanidades – ou ciências humanas – permitem o desenvolvimento da crítica. Todos os passos da pesquisa e do ensino das humanidades implicam movimentos críticos: distanciar-se do objeto de análise, abordá-lo nas suas diversas faces, reconhecer sua historicidade (logo, as variações por que passa e as relações que entabula conforme o tempo e a experiência histórica em que se insere e a que corresponde), compreendê-lo de forma múltipla e profunda. Na sociedade atual, tão marcada pela reiteração dos contrastes e pelo antagonismo entre grupos políticos e abordagens culturais, tal exercício da crítica é essencial, pois valoriza a diferença, permite ir além das aparências e do imediatismo e intensifica a percepção e a aceitação do outro (outra pessoa, outro grupo social, outro projeto político, etc.) como legitimamente diferente e como interlocutor necessário.

Traducción: Las humanidades –o ciencias humanas– permiten el desarrollo de la crítica. Todos los pasos de la investigación y la docencia en humanidades implican movimientos críticos: distanciarse del objeto de análisis, abordarlo en sus diversas facetas, reconocer su historicidad (por tanto, las variaciones que experimenta y las relaciones que establece según el tiempo y la experiencia histórica en la que se inserta y a la que corresponde), comprenderlo de forma múltiple y profunda. En la sociedad actual, tan marcada por la reiteración de contrastes y antagonismos entre grupos políticos y enfoques culturales, este ejercicio de crítica es esencial, pues valora la diferencia, permite ir más allá de las apariencias y de la inmediatez e intensifica la percepción y aceptación del otro (otra persona, otro grupo social, otro proyecto político, etc.) como legítimamente diferente y como interlocutor necesario.

Diego Tatián

El estudio de las humanidades (es la palabra que prefiero en vez de ciencias humanas o la expresión francesa *sciences de l’homme*) puede ser pensado como el cariño por las marcas, restos y vestigios que

nos llegan del trabajo de muchas generaciones de seres humanos en la insistencia por desentrañar el sentido de estar en el mundo, y el sinsentido de dejar de estar en él. Creo que en tanto cuidado de esos restos el desarrollo de las humanidades tiene, en primer lugar, una importancia “negativa”: nos libra de la pesadilla de vivir en un mundo sin humanidades. Que sería más bien ya un no-mundo, implícito en el tecnocratismo reaccionario en curso y su imposición de una lógica de colonización del tiempo y los objetos, cuya consolidación impediría la irrupción de algo nuevo. Es la ideología que sustenta al “discurso competente”: liquida memorias, conjura la diferencia y bloquea la imaginación crítica. El “progreso” se concibe apenas como perpetuación ampliada de lo que se ha impuesto; puro desarrollo de lo existente inmune al riesgo y a las implicancias emancipatorias de un saber instituyente que pudiera hacer un hueco en lo que hay. La principal contribución de las humanidades y de su memoria es la de mantener abierta la posibilidad de un porvenir imprevisto.

Miguel Vedda

Los aportes posibles de las ciencias humanas y sociales (en vista de mis formas de trabajo, me veo inclinado a considerarlas de manera conjunta) a cualquier sociedad moderna son tan diversos y, a la vez, tan necesarios que resulta difícil resumirlos dentro de los límites que, comprensiblemente, requiere una encuesta. A causa de esto, voy a mencionar solamente uno que se refiere concretamente a la fase de la Modernidad en la que nos encontramos. Por razones que no podríamos explicar en este contexto, el escenario mundial de las últimas décadas se ha caracterizado por intensificar en una medida extrema, en nuestras formas cotidianas de pensamiento y experiencia, ciertos sentimientos de fragilidad, impotencia y desorientación frente a una realidad que se presenta como inabarcable e incomprensible. La imposibilidad para representarse las estructuras del mundo actual —correspondientes a un capitalismo, por primera vez en la historia, plenamente globalizado—, unida a la violenta aceleración de los ritmos de vida a la que estamos asistiendo, propician que nuestra conciencia quede estancada en la inmediatez; o, para decirlo de otro modo, que se vea impedida de tomar la distancia necesaria respecto de la realidad dada para comprenderla intelectualmente y desarrollar respuestas prácticas eficaces. Vivimos en una era signada por la fragmentación: una signatura de nuestro tiempo que ha dejado sus huellas en infinidad de planos, desde la economía y la política a las más variadas expresiones de la cultura de masas. Para dar cuenta de circunstancias tan complejas, y para diseñar formas democráticas y emancipadoras de lidiar con ellas, son imprescindibles aportes tales como los que solo podrían proporcionar las ciencias humanas y sociales. En los puntos de inflexión decisivos de la Modernidad, han sido estas las que han aportado marcos de referencia para enfrentar un universo social de otro modo incomprensible.

2) ¿Cómo describirías la relación de tu trabajo con el conocimiento actual y los problemas contemporáneos?

Guiomar Ciapuscio

Mi trabajo como investigadora —desde mi tesis doctoral y hasta el presente— se dedica al estudio de aspectos lingüístico-textuales relevantes en la comunicación de conocimiento especializado a

distintos tipos de destinatarios, en diferentes escenarios discursivos (comunicación de la ciencia, comunicación pública de la ciencia, interacciones entre especialistas y personas legas, incluida la comunicación médicos-pacientes). Combino, pues, el interés básico en problemas disciplinares de la lingüística con el propósito de contribuir a la mejora y eficiencia de la comunicación de conocimiento especializado a la sociedad en general y al individuo-afectado en particular. Específicamente, en la actualidad, mi trabajo se dedica a estudiar procedimientos de formulación discursiva prototípicos en situaciones de asimetrías de competencias y a profundizar en aspectos formales y funcionales de los (micro)fenómenos implicados en aquellos procedimientos, considerando su impacto en la configuración de las identidades discursivas de los interactuantes. Aspiro a obtener resultados de interés disciplinar, que sean también útiles para aportar a una mejor comunicación y a la alfabetización científica de la ciudadanía.

Claudia D’Amico

Mi trabajo particular es en el ámbito de la historia de la filosofía. La historia de los conceptos que estructuran nuestro pensamiento hasta hoy debe ser revisada y mostrada para evaluar hasta qué punto se constituyen como dispositivos de transformación de las sociedades. Baste pensar en nociones tales como “verdad”, “vida”, “muerte”, “cuerpo”, “libertad”, “género”, “humanismo”, “poshumanismo”, “artefacto”, “bioartefacto” para advertir la importancia de su plexo de significados. Investigarlos es importante no solo para acrecentar el conocimiento sino también para la toma de decisiones.

Leonardo Funes

Esa relación es remota y al mismo tiempo estrecha. Mediante el análisis de textos cronísticos de los siglos XIII y XIV, elaboro un modelo descriptivo y explicativo que, según mi hipótesis, puede proyectarse sobre discursos periodísticos e históricos contemporáneos y proveer insumos importantes para detectar y desarticular las estrategias formales de la posverdad.

De todas maneras, no considero que sea función de la ciencia ni de la universidad dar respuestas a problemas o preocupaciones contemporáneas: su función es encontrar nuevas preguntas, nuevos escenarios, nuevas problemáticas. Lógicamente, en su formulación y construcción es posible que se encuentren respuestas a determinados problemas, pero eso es una derivación y no un fin prioritario de la investigación científica o de la formación universitaria. Absolutamente nadie puede saber qué cosa que se está investigando en este momento en la ciencia básica (y por tanto, en las ciencias humanas) constituirá en un futuro próximo o lejano la solución o la respuesta a un determinado problema. Trubetzkoy nunca pudo imaginar que su sistema fonológico, de raíz estructural, iba a ser fundamental para el desarrollo de la ingeniería genética y la biotecnología.

Natalí Incaminato

La literatura y la teoría literaria se conectan fuertemente con la preocupación contemporánea sobre los géneros textuales y narrativas que se consumen en espacios digitales (desde foros pequeños hasta grandes plataformas) y con problemáticas como el estatuto del autor y la idea de la “cancelación”. Algunas firmas de la teoría, tales como Judith Butler o Michel Foucault, son fundamentales para entender las transformaciones en torno al género y otros, tales como Foucault y Deleuze, para comprender las mutaciones del capitalismo y la vigilancia en la era digital. Además, varias líneas de análisis del discurso, la retórica y la pragmática brindan herramientas para comprender y evaluar los cambios en la propaganda política y en nuevos discursos de gran influencia actual, vinculados con la autoayuda. El estudio del ensayo de interpretación nacional, que forma parte de la investigación literaria, ayuda a comprender algunas narrativas en pugna en torno a los destinos socioeconómicos del país.

Martín Kohan

Entiendo que la literatura habilita una relación específica, y diría que intensificada, con el lenguaje y con los sentidos (y en los géneros pertinentes, con el arte de narrar). De ahí que la crítica literaria resulte una práctica fundamental para abordar las preocupaciones contemporáneas, y aun las extemporáneas (las que permiten que el presente no se estanque en un ser igual a sí mismo).

Alejandra Laera

A mí me interesa especialmente investigar, desde la crítica cultural, cómo la literatura interviene activamente en la construcción de imaginarios sobre la sociedad y sobre el mundo que son decisivos en los modos de vida. Para eso, y siguiendo un interés sostenido en la novela y los procedimientos de ficcionalización, me centré en la relación de la literatura argentina con la economía, en los modos en que el dinero ha sido una matriz narrativa en ciertos momentos puntuales como las crisis de 1890 y de 2001. A la vez, más recientemente, y después de muchos años dedicada a la investigación más dura, sentí la necesidad de abandonar lo que llamo “investigación de gabinete” para pensar mi práctica crítica en función de la urgencia de los problemas contemporáneos. Se trata de usar la batería de recursos propios de la investigación y de la crítica literaria, junto con mis lecturas, conocimientos previos y experiencia crítica y junto con los contenidos y conceptos de otras disciplinas (economía política, filosofía, antropología), para pensar lo que pasa ahora en el mundo e intervenir desde la literatura en los debates del presente. De allí que en los últimos años me dediqué a investigar la relación entre la novela argentina contemporánea y el capitalismo, de la que surgió mi libro *¿Para qué sirve leer novelas? Narrativas del presente y capitalismo*. Como quizás se note de entrada, con el título apunté a la cuestión de la utilidad de la literatura, no como una concesión sino, por el contrario, como provocación. Quise enfatizar que la novela también puede ser, además de otras cosas, útil; por ejemplo, útil para comprender funcionamientos de la sociedad, para activar la imaginación sobre los mundos posibles, para activar también prácticas de vida.

Annick Louis

Mi trabajo actual va en varias direcciones. Por un lado, intenta pensar diferentes formas de escritura y sus efectos sociales. Por otro busca reflexionar sobre el papel de las figuras mediáticas de autores. Y también entender los efectos del borroneo de fronteras entre ficción y referencialidad. Por eso –también de modo indirecto– permite comprender mejor el mundo que nos rodea, y considerarlo de modo analítico. Mi trabajo es interdisciplinario, porque trato de articularlo al conocimiento actual y a lo contemporáneo, lo cual muchas veces implica volver sobre la producción de literatura y de imaginarios del pasado. El pasado no explica el presente, pero ayuda a comprender algunos de sus problemas, y de sus derivas. Por ejemplo, el tratamiento de que es objeto Borges en la prensa en la época de la dictadura permite comprender el que la prensa hace hoy tanto de los artistas y escritores contemporáneos como de las figuras políticas actuales.

Salvio Martín Menéndez

Investigo desde hace cuarenta años en la subdisciplina lingüística que se conoce como Análisis del discurso. Mi trabajo analiza el uso estratégico del lenguaje en distintas situaciones interaccionales. La centralidad que adquiere en la actualidad la planificación constante que se hace del uso del lenguaje no es solamente una característica de determinados géneros discursivos (la justicia, los medios, la política), sino que aparece ya en la interacción más sencilla: el diálogo cara a cara. Los usuarios permanentemente optamos por lo que consideramos, dentro de nuestras posibilidades, que son los mejores medios para lograr nuestros fines. Esas opciones pertenecen a distintos sistemas, pero, sin duda, el lingüístico es uno de los más importantes en función de su tradición, su prestigio y su impacto. Pero no es el único. Las proyecciones de mi trabajo son amplias ya que intenta permitir validar la interpretación que se hace de los discursos.

Federico Navarro

Siempre me ha interesado participar e impulsar investigaciones que tengan efectos concretos en las vidas de las personas, y que den cuenta de sus preocupaciones y problemas. Por este motivo, me he volcado gradualmente a la lingüística educativa y los estudios de la escritura, que permiten conectar con temáticas contemporáneas como la alfabetización, la comunicación situada, las trayectorias educativas, las identidades juveniles, la segregación y la discriminación, por ejemplo.

He intentado pensar proyectos y escribir productos que puedan ir más allá de su justificación a partir de una laguna científica en nuestro conocimiento. Creo que cualquier problemática, por más abstracta o remota que sea, puede vincularse con alguna dimensión de aplicabilidad o efecto en las necesidades y los problemas contemporáneos de las personas. Me parece que buscar estas conexiones es nuestra responsabilidad como investigadores, porque tenemos el raro privilegio de poder explorar nuestra creatividad y deseo en la formulación de preguntas novedosas para problemas novedosos.

Sara Pérez

Mi trabajo como estudiosa del lenguaje está relacionado con los modos que se han elegido para el intercambio de discursos y significados en las sociedades contemporáneas. Y ese modo de comunicarse está estrechamente relacionado con los modos en que se reconfiguran las relaciones de poder de las sociedades, lo que está directamente relacionado con los modos de subsistencia de los seres humanos y sus desigualdades, sea en un plano inmediato o mediato.

Las desigualdades que se ponen de manifiesto en el uso del lenguaje tienen una repercusión inmediata en la vida cotidiana de cada persona, en el ejercicio de sus derechos y en su posibilidad de interactuar socialmente.

De allí que la producción de conocimiento sobre estas dimensiones de la vida humana y la reflexividad y la praxis respecto de los usos, las prácticas comunicativas y la enseñanza sean centrales.

Julio Pimentel Pinto

Os problemas contemporâneos exigem análises e interpretações sólidas e amplas, capazes de reconhecer a complexidade dos fenômenos que enfrentamos: desde as dimensões ambientais até o relacionamento pessoal cotidiano. A percepção do outro e a valorização da diferença – mencionadas, na resposta anterior, como características centrais das humanidades – contribuem decisivamente para que se compreenda o tempo que vivemos e suas disputas internas como lícitas e inevitáveis, e também (necessariamente) como inscritas numa lógica democrática e de reconhecimento de direitos.

Traducción: Los problemas contemporáneos requieren análisis e interpretaciones sólidas y amplias, capaces de reconocer la complejidad de los fenómenos a los que nos enfrentamos: desde las dimensiones medioambientales hasta las relaciones personales cotidianas. La percepción del otro y la valoración de la diferencia –mencionadas en la respuesta anterior como características centrales de las humanidades– contribuyen decisivamente a entender los tiempos que vivimos y sus disputas internas como lícitas e inevitables, y también (necesariamente) como inscritas en una lógica democrática y de reconocimiento de derechos.

Diego Tatián

Las humanidades son una forma de conocimiento, pero también una tarea de comprensión de sentidos (que nada agrega al conocimiento), una memoria –no un archivo– de lo irrepetible amenazado de pérdida, y una insistencia en la importancia del pensamiento (“inutilidad” que no produce conocimiento ni sirve para comprender sentidos ni para evitar el olvido de tanta experiencia humana). Sin desentenderse de una responsabilidad por estas dimensiones de su tarea, las humanidades dialogan –a veces de manera tensa– con el conocimiento que se produce de otro modo (las ciencias naturales, las ciencias sociales, las ingenierías, las técnicas...) para afectarlo y para dejarse afectar por él. Mi trabajo se propone no abandonar algunas palabras sin dudas problemáticas y cuya historia está cargada de accidentes, pero que siguen dando que pensar –como “humanismo” (pienso en el último tremendo libro de Horacio González), “civilización” (sobre la cual contamos con una importante contribución reciente de José Emilio Burucúa) o “cultura” (que en una buena parte se

desarrolla como un diálogo con muertos)–. El trabajo con las palabras legadas por la tradición humanística resiste una afectividad odianante por la que se halla cada vez más capturada la lengua pública o su reducción a una pura comunicación represiva que admite solo significados sociales que puedan ser comprendidos por todos, y por todos de la misma manera.

Miguel Vedda

Una de mis tareas, durante los últimos años, fue estudiar ciertas expresiones contemporáneas de la literatura de masas. Analizar un fenómeno tal es una tarea que considero válida en sí misma y que no podría requerir quizás una mayor justificación. Pero existen otras razones para considerar a este tema relevante y actual. En primer lugar, durante los últimos años, no solo la literatura de masas en particular, sino, en general, la cultura de masas en su conjunto, han dejado de pertenecer a un área marginal o secundaria de la economía global para convertirse en uno de sus espacios más rentables. De hecho, el área de producción de mayor crecimiento en las últimas décadas ha sido el de las llamadas industrias culturales emergentes –cine, series, videojuegos, música, plataformas de entretenimiento *online*– basadas en las tecnologías de la información. En segundo lugar, la literatura de masas, por razones que no podemos exponer en este contexto, ha mostrado históricamente, en sus mayores exponentes, una capacidad excepcional para configurar los fenómenos de superficie; es decir: para captar eficazmente la realidad tal como se le presenta inmediatamente a la conciencia cotidiana. De ahí que proporcione un medio de acceso excepcional, no solo a determinados aspectos de la realidad social contemporánea, sino también a formas de pensar y estructuras de sentimiento típicas de las comunidades modernas; particularmente, en las correspondientes a los sectores medios. Es decir que estudiar la literatura de masas no solo es relevante y actual por lo que podría aportar a los estudios literarios en un sentido específico, sino también –y todavía más– por la contribución que podría significar para la comprensión de nuestro propio presente.

3) ¿Cuáles son los argumentos que respaldan la necesidad de que la investigación en ciencias humanas sea financiada por el Estado? ¿Podés describir cómo la falta de financiamiento afecta la calidad y el alcance de los proyectos de investigación en tu área específica?

Guiomar Ciapuscio

En mi opinión, el Estado nacional debe impulsar y sostener, de distintos modos, el desarrollo una política científica que promueva la investigación básica en todas las disciplinas científicas, en el marco de un proyecto de desarrollo consensuado, que trascienda los circunstanciales cambios de gobierno. El aporte del Estado es insoslayable en el desarrollo científico del país, aunque naturalmente debe complementarse con otras fuentes de financiamiento provenientes de otros ámbitos (empresas, mundo del trabajo, de la salud, mecenazgos culturales, entre otros). En cuanto al caso específico de las humanidades, la necesidad de financiamiento estatal es especialmente aguda, habida cuenta de que las posibilidades de obtener recursos privados son más restringidas. En cuanto a cómo afecta la disminución de los recursos económicos destinados a la investigación en mi área, me preocupa

especialmente la reducción de becas de formación superior y de las posibilidades de realizar una carrera académica, lo cual produce un enorme desaliento en los jóvenes y compromete medularmente el futuro del país, en los variados ámbitos de actuación social que demandan la experticia de los lingüistas.

Claudia D’Amico

En el actual estado de globalización de la investigación, los proyectos en humanidades cuentan con dos insumos fundamentales: los textos y el intercambio con pares académicos. Sin alguno de los dos, la investigación se vuelve estéril. El área de la que me ocupo, la filosofía medieval, requiere el acceso a bibliotecas que no solo contienen libros sino manuscritos sin editar. Es imposible acceder a esto sin el apoyo del Estado. Desfinanciar la investigación no cancela la posibilidad de pensar, pero la falta de intercambio y acceso a nuevos materiales reduce significativamente la creación de conocimiento. ¿Qué puede importar que no se acrecienten o incluso que se abandonen en nuestro país los estudios relativos al pensamiento medieval? Décadas de enseñanza en el área me permiten inferir que conocer más de diez siglos de un pensamiento que selló la cultura que llamamos “occidental”, en todos sus matices y con todas sus variantes, permite comprender gran parte del aparato conceptual que estructura nuestro mundo presente. Como en el caso de la información, podemos descubrir en qué medida hablamos o pensamos o bien somos hablados o pensados con nociones heredadas y asimiladas sin espíritu crítico.

Leonardo Funes

Las ciencias humanas son tan importantes como cualquier otro tipo de ciencia tanto para el Estado como para la sociedad civil. Su principal incidencia en cualquier gestión estatal pasa por lo que en términos generales podemos llamar "comunicación". Un insumo político esencial para cualquier administración es el "consenso"; de allí la importancia crucial de que los actos de gobierno (lo que podríamos llamar la muda praxis), por más exitosos y criteriosos que sean, deban ser comunicados de un modo eficaz a la sociedad civil para alcanzar ese consenso básico del que se nutre un proceso político. Al mismo tiempo, es esencial dotar de sentido las iniciativas y conductas sociales que se desea promover. Para todo ello se necesita una habilidad discursiva, un saber de la lengua, un saber de la historia, una perspectiva humanista, que solo las ciencias humanas pueden proveer.

Natalí Incaminato

El financiamiento de las ciencias humanas por parte del Estado puede facilitar cierta “soberanía epistémica” en un campo que es particularmente sensible a las condiciones locales de producción del conocimiento y a la adecuación categorial situada. Al mismo tiempo que permite a los investigadores continuar “tradiciones” de nuestras latitudes, amplía las posibilidades de investigación, que pueden ser cercenadas en sus temas y problemas si dependen de financiamiento privado, o directamente no financiadas por no resultar de utilidad a empresas que no necesiten

desarrollos no inmediatamente monetizables o no vinculados de forma lineal con el interés económico. La falta de financiamiento implica la fuga de muchos investigadores nacionales a otros países u otras profesiones, o la necesidad de trabajar más en la docencia y dedicar menos tiempo a la investigación y publicación de resultados obtenidos.

Martín Kohan

La producción de conocimiento es una necesidad fundamental en cualquier sociedad, y es responsabilidad del Estado atender a esas necesidades (no lo harán otros sectores, que no se interesan por la producción de conocimiento o hasta se interesan por impedir que exista).

Alejandra Laera

Hay tantos argumentos que respaldan la necesidad de la financiación estatal que sería entrar en explicaciones sin fin y demasiado amplias, que van desde la discusión sobre las responsabilidades del Estado a ejemplos concretos de países tomados como faro que tienen programas públicos que subsidian extensas estancias de exploración creativa y prácticas de investigación. Ni hablar de la premisa de que el Estado debería garantizar una independencia intelectual que proteja a las humanidades del riesgo o bien de la mercantilización o bien de la vigilancia que podría haber en el sector privado. Pero, para ser concreta, hay dos argumentos básicos e inobjectables. Uno se refiere, por un lado, a los insumos para la investigación (bibliografía y tecnologías), y por otro lado, al tiempo indispensable para pensar, estudiar y escribir que, en otras ciencias, equivale al tiempo del investigador en el laboratorio; se trata de un tiempo invaluable que implica a la vez consagración y responsabilidad en su uso. El otro argumento, fundamental en términos de políticas culturales, es la necesidad de consolidar y renovar el campo específico, que junto con la investigación supone prácticas diversas que abarcan la formación de recursos humanos, la formación de equipos de trabajo, las tareas de evaluación, entre otras. Al cuidado del patrimonio tangible, que es menos discutible, debe sumársele, sin dudas y con urgencia, el cuidado e impulso del patrimonio intangible, el pasado y el que está en formación.

Annick Louis

Para mí habría solamente un argumento: la necesidad de que la investigación en ciencias humanas sea financiada por el Estado tiene que ver con que esta no debería responder a otros intereses más que al del desarrollo del conocimiento y del país. Sin embargo, es evidente que el Estado no siempre responde a estos principios, y que, aunque lo haga, siempre se entretienen en ello otros intereses, debido a la presión de grupos o sectores de la sociedad. Pero es una tendencia hacia el desarrollo del conocimiento en interés de la comunidad, es eso lo que garantiza, generalmente, el Estado.

Salvio Martín Menéndez

Es notable que tengamos que volver a hacer explícitos conocimientos que, más allá de las diferencias, creíamos –sin duda, erradamente– compartidos. La investigación científica es un pilar fundamental y fundacional de una sociedad democrática. La razón es sencilla: el financiamiento estatal, que no debe confundirse (siempre el uso de lenguaje nos tiende trampas) con gubernamental, asegura la independencia y la diversidad en la investigación, garantizando que se aborden temas relevantes para el interés público y no solo los que generan lucro. Sin estos recursos, proyectos esenciales quedan incompletos, limitando el análisis de temas clave como, por ejemplo, la documentación de lenguas en extinción, la preservación de archivos, la lingüística computacional, la aparatología para experimentos psicolingüísticos y neurolingüísticos, la actualización permanente de las bibliotecas físicas o virtuales, el diseño de materiales para la enseñanza del español como lengua materna, segunda y extranjera, los programas de educación intercultural.

Federico Navarro

El Estado es un agente clave en la financiación de la investigación, tanto en ciencias humanas como en otras áreas. No hay investigación de frontera sin que haya apoyo y fomento estatal. Pero esto es particularmente cierto en áreas que no tienen un lucro directo o al menos inmediato, como suele suceder con las ciencias humanas. Si bien una investigación en ciencias humanas es mucho más “barata” que en otras áreas, y quizás pueda pasar más desapercibida la falta de financiamiento, es fundamental contar con apoyos para poder realizar investigación de frontera y de calidad.

Los apoyos incluyen no solo dinero para acceder a bases bibliográficas, generación de redes internacionales, conformación de equipos, compra de artefactos electrónicos, formación de investigadores jóvenes, acondicionamiento en mobiliario, fungibles cotidianos, entre otros, sino sobre todo la reserva de tiempo de los investigadores para dedicarse a diseñar, recolectar datos y escribir y divulgar sus resultados.

No puede compararse una investigación realizada sobre mis propios estudiantes, con trabajos que hicieron en mi curso hace varios años atrás, y analizados por mí mismo, con el levantamiento de datos con estudiantes de distintas instituciones a lo largo del país, de forma reciente y sistemática, y codificados con apoyo informático por equipos entrenados y calibrados para garantizar la comparabilidad y generalizabilidad de los resultados. La diferencia entre la primera y la segunda investigación es la existencia o no de financiamiento para apoyarla.

Sara Pérez

El conocimiento producido por las ciencias humanas enriquece la vida de la sociedad, su desarrollo como comunidad, la convivencia en torno a principios éticos, la posibilidad de construir significados comunes y sentidos en torno al pasado y al futuro, entre muchos otros aspectos. Por ello, al ser de interés común, este conocimiento tiene que ser visibilizado, valorado y financiado como un bien común, que contribuye al bienestar general de las personas.

Sería relevante contar con financiamiento para dar cuenta de todos estos procesos y para producir conocimiento situado, de lo que acontece –y aconteció– en las distintas comunidades del país, en sus diversas manifestaciones y dimensiones. Para ello, es fundamental que se asigne presupuesto para formar a futuros investigadores y remunerar dignamente a quienes son investigadores formados. Además de proveer el equipamiento tecnológico, los espacios físicos y los materiales necesarios para todo este trabajo, habitualmente relegado al ámbito ‘doméstico’ y realizado de manera artesanal, porque no se jerarquiza y no se prioriza.

Por último, sería relevante financiar la producción, jerarquización y profesionalización de las publicaciones académicas, de manera federal, para hacer circular este conocimiento.

Julio Pimentel Pinto

Toda pesquisa – inclusive em humanidades – exige condições adequadas para sua realização. Entre essas condições, é possível destacar: recursos financeiros, liberdade de ação e de abordagem, facilidade de acesso a acervos e bases de pesquisas (arquivos, museus, bibliotecas, centros de documentação, etc.), possibilidade de diálogo com outros pesquisadores e estudiosos, condições de divulgação e publicização dos rumos da pesquisa e de seus resultados. A falta de financiamento inviabiliza qualquer projeto de investigação, pois elimina a base material mínima para a realização de trabalhos que exigem concentração, desenvolvimento e amadurecimento – além, claro, de impedirem a plena difusão dos debates e dos produtos resultantes das investigações.

Traducción: Toda investigación –incluida la de humanidades– requiere condiciones adecuadas para su realización. Estas condiciones incluyen: recursos financieros, libertad de acción y de enfoque, fácil acceso a colecciones y bases de investigación (archivos, museos, bibliotecas, centros de documentación, etc.), posibilidad de diálogo con otros investigadores y estudiosos, y condiciones para difundir y publicar los rumbos y resultados de la investigación. La falta de financiación hace inviable cualquier proyecto de investigación, ya que elimina la base material mínima para llevar a cabo un trabajo que requiere concentración, desarrollo y maduración, además de impedir, por supuesto, la plena difusión de los debates y productos resultantes de la investigación.

Diego Tatián

La mejor tradición universitaria argentina postula que el conocimiento tiene un sentido social. Pero el carácter “social” del conocimiento y el carácter público del estudio (el concepto de estudio público y el de la universidad como lugar donde el estudio es público son fundamentales), en mi opinión no tienen aquí un carácter cuantitativista ni pueden ser pensados como una “demanda” que prefigura una “oferta”. Las humanidades desarrollan una forma de estudio que considera lo “minoritario” (algo cuya importancia social no se establece proporcionalmente a una masividad). En otras palabras: el estudio público del mundo –como un modo de su cuidado y de su transmisión– no subsistiría si se lo somete a una regulación por el mercado. El cuidado es conservacionista (concepto no equivalente al de conservador), en la medida en que interesa que algo considerado valioso no se pierda: la forma de vida de una comunidad originaria, o una especie en peligro de extinción, el rescate de un poeta olvidado, o el registro de ciertas músicas o ciertas lenguas en riesgo de desaparecer para siempre.

Muchas veces las humanidades dan lugar a saberes “improductivos” –en sentido marxiano del término, es decir: producción científica inapropiable por el capital–, que permite sustraer el estudio, el producto del estudio, la forma de vida dedicada al estudio de la “ciencia politizada” que impulsan los grandes centros de financiamiento y los organismos internacionales de crédito como si se tratara de una pura neutralidad.

El empobrecimiento científico y cultural que impone el capitalismo cognitivo no reduce nunca el empobrecimiento material, lo deja incólume o lo agrava.

Miguel Vedda

En un sentido muy amplio, las justificaciones para que exista un financiamiento público para las investigaciones sobre historia, arte o literatura no deberían ser menores que las que podrían invocarse para la subvención de estudios sobre física o minería. Un Estado preocupado por sostener políticas de educación pública –tanto en el sentido formal de la educación inicial, secundaria y superior como en el de la difusión general del saber y la cultura– debería preocuparse, no solo por poner a disposición de la comunidad saberes ya adquiridos aquí o en otros países, sino también por promover una investigación histórica y geográficamente situada acerca de todas estas áreas del conocimiento. De no ser así, la “comunidad no científica” quedaría expuesta a una de las formas más superficiales, equívocas, manipuladoras y perniciosas de transmisión del saber: la que imponen los imperativos de valorización económica, y que circulan principalmente a través de la industria cultural.

Pero el problema se entendería mejor quizás si lo planteáramos, por así decirlo, al revés. Imaginemos un país (digamos que planteo una hipótesis puramente especulativa) en el que el Estado está dirigido por un gobierno enfocado en subordinar las políticas públicas a los imperativos del mercado. Imaginemos también que, a la cabeza de ese Estado, se encuentran personajes que –en concordancia con un modelo que se tornó usual en las últimas décadas– han edificado su ascensión política en formas de mixtificación y manipulación de la opinión pública características de nuestro tiempo: *fake news*, promoción de discursos de odio, explotación de ejércitos de *trolls*, reemplazo de la argumentación racional por la difusión de slogans y denuncias sensacionalistas a través de redes, caricaturización de la (propia) praxis e imagen políticas. Imaginemos también que, de manera consecuente, un gobierno de estas características estuviera enfocado en aplicar políticas adversas a la ampliación de derechos sociales, políticos y humanos, en reprimir la protesta y las diversas formas de resistencia y en obstaculizar modos de pensamiento alternativos. Existen todas las razones para suponer que un régimen puramente hipotético como el que describimos en términos distópicos debería mostrarse interesado en contrarrestar la influencia de cualquier forma de pensamiento crítico y, en particular, el que promueven las ciencias humanas y sociales. Esto debería suceder por razones muy específicas y puntuales, pero ya por el motivo muy básico de que un postulado fundamental de las humanidades, a lo largo de toda la Modernidad, ha sido impulsar el escepticismo frente a aquellas perspectivas científicas, filosóficas y, sobre todo, ideológicas que se han fosilizado como sentido común y sustraído a una reflexión crítica. Un objetivo básico de las ciencias humanas y sociales es destruir toda falsa inmediatez, y estas han proliferado particularmente durante las últimas décadas, en especial por parte de ciertos aparatos ideológicos y políticos influyentes o hegemónicos. Esto explica que la investigación sobre esta problemática haya llegado a ocupar un lugar central en el orden del día de las humanidades durante los últimos diez años.

A partir de este panorama diseñado en negativo, podríamos esbozar un programa alternativo: un Estado comprometido con el proyecto de una comunidad nacional emancipada no solo en el plano material, sino también en el intelectual y cultural debería estar necesariamente preocupado por impulsar las investigaciones en humanidades. De otro modo, correría el riesgo de apuntalar un *statu quo* en el que la (pobre) ciudadanía se encuentra expuesta a los discursos manipulatorios y degradados que los poderes económicos impulsan y que difunden los medios periodísticos hegemónicos y las huestes de *trolls*.

4) ¿Qué temas estratégicos considerarás prioritarios para la financiación estatal en ciencias humanas? ¿Quién crees que debería tomar las decisiones sobre estos temas?

Guiomar Ciapuscio

Para definir estrategias que orienten el financiamiento prioritario en las ciencias humanas es imprescindible tomar en cuenta la penosa situación de nuestro país en ámbitos como la educación (especialmente, en los niveles primario y secundario), la salud, el medioambiente y el mercado laboral. Dentro de un proyecto de Estado a largo plazo para el desarrollo científico nacional esas áreas deberían ser tematizadas como líneas orientativas, en las que las humanidades pueden colaborar sustantivamente de distintos modos (tanto el plano teórico como en el aplicado). Sin embargo, es preciso que, además, apuntemos en las definiciones de ejes estratégicos a temáticas globales del presente, que implican cambios profundos en la sociedad mundial y en la vida de las personas como lo son la instalación de la Inteligencia Artificial en nuestro mundo cotidiano y la próxima –o mejor, inminente– llegada de la Inteligencia Artificial General. El análisis y la evaluación crítica de estas herramientas y sus usos, especialmente de su impacto en la formación y la vida ciudadana, deben ser objeto de reflexión prioritaria de las humanidades, que son el sostén imprescindible de la condición distintiva de nuestra especie y de su posibilidad de construir sociedades democráticas.

Finalmente, quisiera subrayar un hecho reiteradamente recogido en los estudios sociales e históricos de la ciencia: la investigación básica de calidad en las distintas ramas del saber producirá tarde o temprano resultados relevantes para la sociedad, en distintos campos de aplicación como los mencionados más arriba. Me parece que las prioridades deben definirse respecto de criterios como la calidad, la pertinencia y la relevancia, dentro del campo disciplinar específico y en relación con las necesidades urgentes del país y del mundo globalizado, presente y futuro. Estas decisiones deberían formar parte –como ya lo mencioné– de un proyecto de desarrollo científico consensuado, como una política de Estado, en la que intervengan distintos perfiles profesionales y políticos: las comunidades disciplinares, especialistas en políticas y gestión de la ciencia, las instituciones científicas y la dirigencia representada democráticamente en el parlamento.

Claudia D’Amico

No debe confundirse la noción de “estratégico” con “coyuntural”, más bien son dos nociones que se oponen. Las humanidades y sus temáticas son estratégicas *in toto* en la medida que constituyen el

fondo común de supuestos conceptuales y metodológicos del resto de los saberes y las prácticas. No requiere mayor justificación y creo que exponer argumentos que justifiquen debilita su evidencia.

Leonardo Funes

No estoy de acuerdo con que deba asignarse un *ranking* de prioridad a los temas de humanidades, eso debe quedar absolutamente a criterio de los investigadores. Pensando desde el punto de vista del financiamiento estatal, lo prioritario pasa por otro lado: promover la vinculación, es decir, las habilidades para vincular los resultados de la ciencia básica (en este caso, humanidades) con problemáticas que deba atender el Estado de modo mediato o inmediato. Hay ciertos enfoques multidisciplinarios que pueden fomentarse de este modo, sea mediante la conformación de equipos, sea mediante la insistencia en la formación de especialistas en el desarrollo de un comparatismo epistemológico que atienda a diversas áreas desde un enfoque sociocultural.

Con esto quiero decir que los investigadores dedicados a temas específicos no deberían ser distraídos de su trabajo agregándole la carga de la divulgación y de la justificación social de su quehacer (más allá de la divulgación de los resultados de su investigación en el ámbito científico). Eso debe quedar a cargo de agentes específicos dedicados exclusivamente a la vinculación.

Natalí Incaminato

No me considero capaz de localizar temas estratégicos; creo que son decisiones que deben tomarse entre la comunidad científica, la comunidad educativa y los distintos representantes políticos que establezcan ciertos consensos mínimos al respecto.

Martín Kohan

No lo sé.

Alejandra Laera

Creo que las decisiones deben tomarse en una esfera acotada pero que eso debe ocurrir después de escuchar y dialogar con diversos sectores que trabajan en el campo de las humanidades. Me refiero a conversaciones abiertas y desinteresadas para que realmente de allí pueda surgir un buen material a evaluar por quienes tienen que tomar esas decisiones, que deben ser siempre gestores especializados e intelectualmente activos en el campo cultural, con conocimientos plurales, que no sean ni endogámicos ni gerenciales y que puedan construir agenda en lugar de reaccionar a las agendas impuestas por el Estado. En cuanto a los temas estratégicos, para mí es bastante relativa la selección porque últimamente se consideran temas estratégicos aquellos que, respondiendo a una agenda equívoca, parecen priorizar la interdisciplinariedad como si fuera una garantía en sí misma y, sobre todo, el resultado tangible, la utilidad práctica. En pos de la búsqueda tanto de subsidios como de

aprobación social el sintagma “tema estratégico” ha ganado terreno por sobre la investigación discreta pero fundamental que está en la base de las humanidades para su devolución como práctica crítica. En ese sentido, seguramente mucho de lo que yo considero “tema estratégico” no parecería acorde con lo que la tendencia institucional de nuestro campo nos presenta como tal.

Annick Louis

Es una pregunta muy difícil. Creo que diría que todo aquello que trata de los discursos (verbales y otros), de la imaginación pública, y que intenta pensar las especificidades del presente. Eso no significa temas de moda, sino la historia y la evolución de lo social, lo cual incluye las producciones culturales. Es decir todo lo que pertenece al orden de lo simbólico.

Salvio Martín Menéndez

Creo que las prioridades en la financiación estatal de los proyectos de las ciencias humanas deben establecerse a partir de la calidad de las investigaciones en función del rigor teórico-metodológico. Más allá de los atractivos temáticos coyunturales o las teorías dominantes en un momento determinado, toda investigación seria y bien fundamentada debe ser subsidiada, alentada, respetada y llevada a cabo. Los llamados “temas estratégicos” deben ser parte, por supuesto, de la financiación, pero no se los debe utilizar para desplazar o dejar de lado otros que, a simple vista, parecen ser “no o menos estratégicos”, es decir, menos importantes. Hay una gradualidad, pero debe siempre preservarse todo el amplio arco disciplinar en las investigaciones.

Las decisiones deberían ser tomadas por comités integrados por investigadores, representantes gubernamentales y miembros de la sociedad civil, garantizando una visión amplia e inclusiva. El acceso a la información de las evaluaciones debe ser aún más accesible de lo que es hoy. Las investigaciones científicas son públicas y financiadas estatalmente. Por eso, la accesibilidad siempre debe ser mejorada para poder explicar lo que se hace de la manera más simple posible.

Federico Navarro

Creo que es importante una combinación de programas de financiamiento en temas estratégicos concretos, impulsados por entidades de distinto tipo (ministerios, agencias de investigación), con programas de financiamiento en temas más abiertos, definidos de forma colegiada por los propios científicos en sus respectivas áreas. Esto permite garantizar la orientación estratégica de la inversión estatal, definida desde la alta dirección, y al mismo tiempo un espacio importante para la exploración básica o definida por motivos de base científica. También me parece importante que se fomenten los programas de financiamiento colaborativos, tanto a nivel nacional como internacional. Nada de esto es nuevo, y los países tienden hacia estos modelos.

Por otro lado, me parece muy importante que los programas de financiamiento sean fuertemente competitivos, con criterios de validez internacional, transparentes y definidos desde la

especificidad disciplinar, pero con validación institucional. A su vez, es crucial que esos programas sean económicamente potentes, para hacer diferencias en los proyectos que se decida apoyar.

Respecto de temas concretos para investigar, me parece fundamental apoyar proyectos que mejoren el acceso de las personas a derechos fundamentales, como la educación en lectura y escritura.

Sara Pérez

La reflexión crítica sobre los problemas sociales y culturales, la producción literaria y artística en los distintos rincones del país y de la región, los estudios sobre las prácticas lingüísticas (en sentido amplio, incluyendo lectura, escritura, etc.) y comunicacionales de niños y jóvenes, en términos generales y desde las distintas disciplinas, son temas que priorizaría. El impacto de las nuevas tecnologías y de los nuevos modos que adopta el neoliberalismo y el autoritarismo en las subjetividades, en las prácticas sociales y culturales también me parece un tema urgente.

Y, yendo a temas más específicos, también jerarquizaría los estudios sobre la enseñanza de las ciencias humanas, en los distintos ámbitos educativos, en todos los niveles.

Julio Pimentel Pinto

Questões ambientais; organização social (no sentido amplo – condições e possibilidades da presença na cena pública e no mundo do trabalho – e no sentido estrito – cotidiano e relacionamento pessoal); estruturação e perspectivas do mundo do trabalho; diversidade cultural. A escolha dos temas deve caber prioritariamente aos pesquisadores e aos organismos de pesquisa (universidades, centros de investigação, etc.) – principalmente públicos – e secundariamente aos setores da administração oficial e aos interesses da iniciativa privada (pois estes são voltados a setores específicos da sociedade, e não a seu conjunto).

Traducción: Cuestiones ambientales; organización social (en sentido amplio –condiciones y posibilidades de presencia en la escena pública y en el mundo laboral– y en sentido estricto –vida cotidiana y relaciones personales–); estructuración y perspectivas del mundo laboral; diversidad cultural. La elección de los temas debería dejarse en primer lugar a los investigadores y organismos de investigación (universidades, centros de investigación, etc.) –principalmente públicos– y, en segundo lugar, a los sectores de la administración oficial y a los intereses de iniciativa privada (ya que éstos se orientan a sectores específicos de la sociedad, y no a la sociedad en su conjunto).

Diego Tatián

Un Estado tiene en mi opinión el derecho de impulsar líneas de investigación que considere relevantes, pero sin que ello vaya en detrimento de lo que antes llamé “lo minoritario público”. La diversidad de las ciencias, y la diversidad dentro de las ciencias es una condición del desarrollo científico en su conjunto. Como sea, las decisiones en el campo del saber deberían resultar de una conversación intensa y viva entre las autoridades políticas y la propia comunidad científica.

Miguel Vedda

Sobre la base de las experiencias previas, estoy convencido de que los temas “estratégicos” o “prioritarios” no deberían emanar de un poder político centralizado ni de equipos de *think tanks*, sino que tendrían que surgir de los debates de la comunidad científica y de un diálogo con los problemas e intereses de la comunidad más amplia. Diversos episodios del pasado muestran las limitaciones del establecimiento (aun con la mejor voluntad) de un *numerus clausus* en la agenda de la investigación pública. Restringir, por otra parte, la acreditación y el financiamiento de proyectos a temas vinculados exclusivamente al estudio y la resolución de casos muy específicos implicaría una limitación poco propicia para las ciencias humanas. La reflexión teórica ha sido siempre necesaria y lo es hoy más que nunca: haciendo una variación sobre una célebre fórmula, podemos decir que una especulación escindida de los contextos y problemas concretos es posiblemente estéril, pero los “estudios materiales” enfocados inmediatamente en la praxis y alejados de la reflexión teórica con excesiva frecuencia padecen de ceguera.

5) ¿Cómo podríamos mejorar el reconocimiento y la valoración de las ciencias humanas?

Guiomar Ciapuscio

Fundamentalmente con la calidad y relevancia de nuestros resultados, traducidos en distintos formatos discursivos: publicaciones académicas, actividades divulgativas, distintas formas de la transferencia. Un punto muy importante me parece fortalecer el ejercicio (auto)crítico, interviniendo en la discusión pública desde nuestras competencias específicas, planteando preguntas y proponiendo modos alternativos de pensar y actuar. Por último, creo que la valoración de las ciencias humanas se incrementaría si pudiéramos mostrar, en los distintos ámbitos en que actuamos, que en nuestras disciplinas no evadimos la complejidad, que cuestionamos, que celebramos el disenso y sacamos provecho de él.

Claudia D’Amico

Mostrando los resultados de nuestras investigaciones con nuevas estrategias de divulgación que pongan en evidencia hasta qué punto lo que estudiamos impregna nuestra cotidianeidad. Quizá quien es ajeno al mundo de las humanidades disciplinares piense que se ocupan de las grandes acciones humanas y no advierta —y es casi nuestro deber mostrarlo— que no hay nada más cotidiano y cercano a los seres humanos que el lenguaje, la acción, las decisiones, las configuraciones culturales, genéricas, etc.

Leonardo Funes

Promoviendo lo que vengo llamando el área de vinculación, una de cuyas tareas debería ser la participación en el debate público (en medios periodísticos, en medios masivos de cualquier tipo) para evidenciar la incidencia de lo humanístico en las problemáticas cotidianas de la población.

Natalí Incaminato

Desde mi experiencia, la comunicación pública de ciencia y técnica es una buena manera de mejorar ese reconocimiento, no solo para desmitificar los ataques dirigidos a las ciencias humanas desde el gobierno, sino también para demostrar el valor y relevancia que tienen esas disciplinas para distintos aspectos que conciernen a las personas, a las problemáticas actuales, a las ideas.

Martín Kohan

Ampliar siempre lo más que se pueda el radio de alcance de nuestras intervenciones, la puesta en circulación de lo que hacemos.

Alejandra Laera

Es interesante que se hable, cuando se defiende el papel de las humanidades en la sociedad, de los patrimonios, los archivos, la incidencia en la educación, como si la investigación tuviera que ser convertida en algo tangible, que se ve, que se comprueba materialmente. Desde ya que todo eso es prioritario, pero yo estoy convencida de que lo que hacen las humanidades con las personas y las sociedades, ya sea simplemente fomentando lecturas y modos críticos de pensar y de leer, es irreductible. Por eso también, creo que el problema que atraviesan las humanidades es una crisis de creencia. En ese sentido, muchas veces dije que no tenemos que “salir a explicar” sino que construir creencia en lo que hacemos. Para ello, la visibilización de una zona de nuestras prácticas y el diseño responsable de actividades de lo que por momentos vacuamente se da en llamar “extensión y transferencia” deben ser consideradas no solo en su propio valor sino como camino en la valoración de lo que está en su base, esto es la investigación y la producción crítica. Complementariamente, se trata de intervenir en los debates recuperando un compromiso intelectual que excede, creo, la necesidad de reconocimiento. Son todas tareas módicas, por momentos pequeñas pero que en su conjunto contribuyen a la construcción de creencia. Creo que las grandes empresas que imaginan conectar el campo con la sociedad no solo son insuficientes, sino que no necesariamente se basan en la convicción que sostiene lo que hacemos cotidianamente en nuestro trabajo como investigadores de literatura. Otra vez: si nos sometemos a los criterios sociales y epocales de utilidad o, al revés, si entregamos esta palabra a quienes nos excluyen de toda valoración entonces no hay construcción de creencia posible en nuestra tarea, y, por lo tanto, no hay valoración económica de nuestro trabajo.

Annick Louis

Desde ya, imaginando puentes entre el mundo académico y de la investigación y otros ámbitos. Es mucho más difícil de lo que parece, pero “sacar” la investigación de la academia implica una capacidad de comunicación importante y también imaginar modos de transmisión nuevos, y no usar los clásicos. Creo que justamente exponer los modos indirectos y difusos en que se inscriben las ciencias humanas en lo social, mostrar esto concretamente, puede ser una manera. Para mi tratar de hacer creer que nuestro campo produce resultados del tipo de los que producen las ciencias económicas o la ingeniería es inútil, y pernicioso.

Salvio Martín Menéndez

Es fundamental visibilizar los impactos tangibles de las ciencias humanas en la vida cotidiana. Además, se deben fortalecer las colaboraciones interdisciplinarias, integrando las ciencias humanas en proyectos conjuntos. Campañas de difusión, programas educativos y eventos culturales pueden también resaltar su relevancia para una audiencia más amplia. La divulgación científica hecha por especialistas es una necesidad que debe incrementarse día a día. El desafío actual es ampliar el número de situaciones en las que las temáticas, los procedimientos y la utilidad de las ciencias humanas se vean de manera efectiva. Hay que ampliar los registros, es decir, las variaciones de uso sin perder calidad. No se debe caer, entiendo, en la simplificación escolar, en decir, en crear una transparencia artificial de una opacidad evidente. Pero el desafío es lograr la accesibilidad de lo complejo. ¿Cómo? A partir de un uso adecuado de los recursos que el lenguaje nos da. No es una tarea sencilla, pero es una tarea posible.

Federico Navarro

Creo que cada vez que planteemos un problema o pregunta de investigación en ciencias humanas, tenemos que hacer el esfuerzo de preguntarnos qué aporta a las personas en el corto, mediano o largo plazo. Ojalá una pregunta sobre literatura de la Edad Media me permita conectar con algún producto o desarrollo tecnológico que haga aportes a mi comunidad, aunque no siempre lo logre de inmediato. Las ciencias humanas deben convencerse de que esto es posible y es deseable. Debemos ser creativos y multidisciplinarios para poder hacer conexiones con este impacto social, cultural, educativo y productivo en la sociedad que nos rodea (y que nos financia).

Además, debemos compartir generosa y claramente lo que sabemos, y las preguntas que nos hacemos (lo que aún no sabemos), en espacios de divulgación y formación para otros. En general, todos nosotros hemos tenido grandes oportunidades formativas, fomentadas desde las instituciones, y se nos otorgó este increíble privilegio de crear el conocimiento del futuro. Por eso, creo que es importante no encerrarnos en discusiones demasiado locales o disciplinares, y conversar y aportar a otras subdisciplinas, áreas y comunidades.

Sara Pérez

Considero que tendríamos que involucrarnos un poco más con organizaciones de la sociedad civil, con asociaciones de fomento, clubes, bibliotecas, entre otros, para promover el debate en algunos temas. Pero también, y sobre todo, pensar en modos de divulgar el conocimiento de lo que estamos indagando, en términos generales y hacerlo atractivo para distintos públicos. Para ello, tendría que valorarse un poco más –social e institucionalmente– este tipo de trabajo, que es bastante despreciado por el sistema académico universitario y por buena parte del sistema de evaluación de ciencia y tecnología.

En el mismo sentido, debería promoverse y ponderarse, cuando sea posible, la participación en ámbitos de políticas públicas, debates educativos y políticos, así como la producción de materiales multimedia que produzcan contenidos, discursos de alcance más general, por medio de redes, por ejemplo, y que hagan llegar de manera creativa a públicos diversos nuestros saberes y hallazgos.

Julio Pimentel Pinto

Por meio da ampla divulgação do impacto das pesquisas em humanidades na dinâmica e na organização da sociedade. Por meio de presença ativa de pesquisadores nos meios de divulgação (sobretudo os digitais) e da exposição, em linguagem direta e facilmente acessível a todos os tipos de públicos, do trabalho cotidiano de pesquisadores e estudiosos da área.

Traducción: Por medio de una amplia difusión del impacto de la investigación en humanidades en la dinámica y organización de la sociedad. Por medio de la presencia activa de los investigadores en los medios de comunicación (especialmente los digitales) y de la exposición, en un lenguaje directo y de fácil acceso para todo tipo de públicos, del trabajo cotidiano de investigadores y estudiosos en cada materia.

Diego Tatián

Convertir a las humanidades en un bien común –a través de la educación, por ejemplo– es lo primero. Para ello, una tarea de importancia es la preservación del castellano como lengua de las humanidades. Lo que no equivale a promover un provincianismo autoclausurado y estéril, sino un universalismo en castellano que se acompaña con el aprendizaje de muchas otras lenguas para acceder a todas las culturas, y entrar en interlocución con ellas, contra la imposición de una lengua única. El desarrollo del castellano como lengua del saber, del pensamiento y del conocimiento postularía un internacionalismo de otro orden, babélico y no monolingüe, y requeriría un cambio radical en nuestra cultura de autoevaluación universitaria y científica.

Ese cambio presupondría la decisión de no reducir el propósito de la actividad científica a una comunicación de resultados en inglés para especialistas a través de revistas –paradójicamente llamadas de “alto impacto”– que efectivamente muchas veces garantizan la calidad de las publicaciones, sino también –sin sacrificar lo anterior– promover el español como lengua capaz de acuñar conocimientos e interpretar el mundo de manera singular.

La tarea de volver al castellano una lengua hospitalaria de la ciencia y una herramienta para su transmisión requiere de una decisión política –de la universidad, de los organismos públicos de investigación, pero también de los investigadores mismos cuyo trabajo, de manera explícita o tácita, se halla confrontado con cuestiones políticas con relación a la lengua–; dicha opción no es compatible con un chauvinismo resentido y autorreferencial sino todo lo contrario. La ciencia es por naturaleza internacionalista.

Plantear algo así para la producción de conocimiento evoca –por supuesto de manera no directamente trasladable– la experiencia literaria borgeana y la transformación en la manera de percibir el mundo de los argentinos después de ella. La tarea de explorar el castellano en sus posibilidades ocultas y de haberlo llevado a su máxima expresión no abjura de su puesta en interlocución con todas las lenguas, más bien la presupone. Entre el inglés de la infancia y el árabe que había comenzado a estudiar en Ginebra poco antes de morir, Borges conjugó la lengua de los argentinos con muchas otras, vivas y muertas, sin no obstante desconocer que “un idioma es una tradición, un modo de sentir la realidad, no un arbitrario repertorio de símbolos”.

El reconocimiento de las humanidades es el resultado político que se produce cuando dejamos de concebirlas como un privilegio para volverlas un bien común y derecho social.

Miguel Vedda

Dadas sus características particulares, el reconocimiento y la valoración de las ciencias sociales y humanas suele ir de la mano de la tarea de construir una sociedad mejor y más justa, más democrática y participativa. En coyunturas en las que se halla debilitada la conciencia acerca de esta tarea común (baste con pensar en los comienzos de la última dictadura), suele tener lugar un desprecio hacia las humanidades, e inclusive una suerte de cruzada para difamarlas y considerarlas superfluas e incluso nocivas, cuando no para hostigar, expulsar o desaparecer a sus exponentes. El compromiso de las humanidades con una sociedad emancipada constituye la mejor contribución a su propia supervivencia. Pero entiendo que esta tarea es demasiado general y difícil de conseguir; al menos, en un corto plazo. Como ejercicio práctico, puede ser útil que los científicos tornen más visibles sus producciones, no solo –como ha ocurrido en el último tiempo– difundiéndolas a través de los medios, sino contribuyendo de manera más activa al debate social. Una incidencia mayor (y sostenida) de las ciencias humanas y sociales en la opinión pública ayudaría a volver más perceptible su importancia.

Nómina de encuestadxs

Guiomar Ciapuscio es profesora titular de Lingüística en nuestra carrera de Letras y directora del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”. Su especialidad es el estudio de aspectos lingüístico-textuales en la comunicación de conocimiento especializado a distintos destinatarios en contextos variables.

Claudia D'Amico es profesora titular de Historia de la Filosofía Medieval en la carrera de Filosofía de la UBA y Secretaria de Posgrado de esta misma institución.

Leonardo Funes es profesor emérito de Literatura Española Medieval en nuestra carrera y fue durante muchos años director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas y Crítica Textual (IIBICRIT-SECRET-Conicet).

Natalí Incaminato es doctora en Letras por la Universidad de la Plata, en la que también es docente. Se dedica a la comunicación política y cultural en medios como Futurock y el Destape.

Martín Kohan es profesor adjunto a cargo de Teoría Literaria II en nuestra carrera. Tiene además una extensa trayectoria como autor y participa asiduamente de debates literarios, culturales y políticos en medios masivos.

Alejandra Laera es profesora titular de Literatura Argentina I en nuestra carrera, investigadora del Conicet y dirige el Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”. Actualmente investiga las figuraciones del capitalismo en la narrativa argentina contemporánea.

Annick Louis es Profesora en la Universidad de Franche-Comté, miembro del CRIT y del Equipo pedagógico de la EHESS-Paris. Actualmente investiga los efectos sociales de las formas de escritura, el papel de las figuras mediáticas de escritores y los efectos del borroneo de fronteras entre ficción y referencialidad.

Salvio Martín Menéndez es profesor Asociado de Lingüística en nuestra carrera y director del Instituto de Lingüística. Su especialidad es el análisis del discurso.

Federico Navarro es Doctor en Lingüística y Profesor Titular de la Universidad de O'Higgins, donde se desempeñó como Director de la Escuela de Educación. Fue Presidente de la Asociación Latinoamericana de Estudios de la Escritura y Editor Jefe de The WAC Clearinghouse, Latinoamérica.

Sara Pérez es licenciada en Letras (UBA), doctora en Lingüística (El Colegio de México) y Profesora Titular de la Universidad Nacional de Quilmes, donde se desempeñó como Secretaria Académica. Investiga temas vinculados con los estudios del discurso, género y discurso político y dirige la Unidad de Investigación “Discurso, Género y Sociedad” en la UNQ.

Julio Pimentel Pinto es Licenciado en Historia y Doctor en Historia Social, disciplina que enseña en la Universidad de São Paulo. Investiga y estudia la relación entre historia y ficción.

Diego Tatián es doctor en filosofía de la Universidad Nacional de Córdoba y profesor en la Universidad de San Martín, donde tiene lugar de trabajo como investigador de Conicet. Ha sido Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC entre 2011 y 2017. Se especializa en filosofía moderna y contemporánea.

Miguel Vedda es doctor en Letras y profesor titular de las asignaturas Literatura Alemana y de Teoría de la Literatura Comparada en nuestra carrera, de la que también es Director.